

LA BARRERA

Silviano Martínez Campos

¡Bienvenido!, cruzaste la barrera donde se borra el tiempo. Privó tu sentido de premura y sucedió lo que temías y deseabas con angustia: el fin del mundo. Bienvenido al país de los sueños y de las utopías, al reino sin horizontes y a la comunidad sin límites. Bienvenido a la sociedad planetaria y al cuerpo y al espíritu común de la raza, la única, la humana. Al único idioma que una y no que divida, al único gobierno que promueva y no que oprima.

Bienvenido a la única civilización planetaria, la humana, en la que todos tienen pan y lo comparten, en la que comulgan todos con el espíritu del progreso y la justicia. Bienvenido a la comunidad del amor y de la solidaridad donde se acaban los poderes opresores y las acumulaciones medrosas y egoístas. Bienvenido a la comunidad del saber compartido, donde no existen secretos opresores de pueblos y personas.

Bienvenido también a la comunidad del gozo, donde no hay esclavitudes del cuerpo y del alma que impidan la plenitud a la que eres convocado.

Bienvenido al templo de la adoración, cuadrado, por universal, como la Nueva Jerusalén, tan universal como tu Tierra y tu Universo, donde todos dan gracias por el vivir y el ser y el existir, conscientes de que en Él vivimos, nos movemos y somos.

Bienvenido a la dimensión donde se recupera el sentido de lo bello, tanto en la contemplación de la libélula como en la mosca o la abeja, así como la conversión al admirable del firmamento estrellado. Donde se hace real la hermandad del agua, del fuego, del Sol, de la Luna y hasta de la muerte, como predica Francisco. Bienvenido al reino de la sonrisa que transforma caras tristes por el dolor del cuerpo, o el sufrimiento, el verdadero real, del espíritu.

Bienvenido al reino del hombre que escudriña universos y hurta las entrañas de la Tierra par arrancarle todos sus secretos. Y luego los divulga para que todos coman, no haya hambres, miserias y dolores. Tu mundo pasó, se acabó tu mundo. Atrás quedaron las cámaras de tortura donde la locura humana hace sufrir a otros hombres en aras de la adoración de sistemas o ídolos de barro. Atrás quedó la locura de tu siglo que sacrificó 40, 60, 80 millones de víctimas en el pseudoaltar del poder de la raza o del dinero o del petróleo o de la rapiña organizada. Atrás quedaron las hambrunas en Africa, donde nacimos, generadas en su origen por el apetito voraz de los Epulones coloniales. Atrás quedaron las epidemias modernas generadas por la falta de entendimiento del hombre consigo mismo. Quedaron también atrás los intentos insanos de clonar seres humanos por el apetito voraz de investigar sin freno ni medida. Atrás quedaron los millones de victimas de la esterilización o el aborto, por miedo a que crezca demasiado el ejército de hambrientos y quede asegurada la glotonería de los poderosos.

Atrás quedó la falta de entendimiento por ideologías cruzadas que no van a la verdad (la vida real) del hombre sino encubre los perennes apetitos de dominio. Atrás quedó el hombre viejo. Bienvenido al Siglo XXI y al Tercer Milenio. En él y durante él descubrirás que el mundo es maravilloso. Tus telescopios Hubbles, que ahora detectan nidos de galaxias, escudriñarán todos los rincones de tu mundo y traerán de regreso para ti, maravillas de sorpresas. Y podrán traerte además la buena noticia de que el Universo es habitado para que así pierdas tu miedo a la soledad en estos espacios infinitos que

hacen perturbar las mentes de filósofos. Tal vez llegarás a comprender que el filosofar no ha pasado de moda ni el buscar el sentido de las cosas y así acabará tu borrachera consumista y aturdidora con ruidos e imágenes.

Bienvenido al en perspectiva sicológica nuevo siglo e incipiente milenio. También tal vez encontrarás en esta nueva dimensión del tiempo el sentido profundo de las cosas y dejarás de adorarte a ti mismo o a tus sistemas y burocracias. Si algo ha de enseñarte la crisis del A2K o error del milenio, será que tus obras tecnológicas, aun cuando maravillosas, son vulnerables y hay algo más que tus máquinas y tus cajas fuertes. Tal vez después percibas que la buena nueva, la verdadera Noticia, ya está sembrada en tu Planeta. Y que no son erradas las utopías de bienaventuranzas con tal que comiencen a practicarlas desde ahora.

Entonces tal vez comprendas la solidaridad de lo invisible que traspasa dimensiones y que tu Tierra es un vivero de ángeles. Así lo percibimos, así lo afirmamos tus amigos: los **Santos Inocentes** sacrificados a lo largo de la historia, al Molock del dinero, del poder o del crimen.

¡Bienvenido al nuevo mundo de gozo, transformado!, una vez traspasada la barrera de tu miedo.

(Publicado en GUIA, Semanario Regional Independiente, Zamora, Mich., México, Pág. 26, 2/I/2000)